

Geronimo Stilton



LAS AVENTURAS
DE

SHERLOCKO

¡ELEMENTAL, QUERIDO STILTON!

DESTINO



Geronimo Stilton

LAS AVENTURAS
DE
SHERLOCKO
¡ELEMENTAL, QUERIDO STILTON!



DESTINO

Geronimo Stilton

presenta

LAS AVENTURAS DE SHERLOCKO

En una misteriosa ciudad siempre envuelta en niebla y acariciada por un viento gélido, hay una extraña casa en la que vive un extravagante roedor apasionado por la investigación... ¡Es el gran Sherlocko, el detective de la Isla de los Ratones más genial de todos los tiempos!

En sus insólitas investigaciones cuenta con la ayuda de *un ratón*

un poco curioso, quien luce unos largos bigotes rizados (¿serán auténticos?).

Se llama Stilton,

Geronimo Stilton...

**¡y estas son
sus aventuras!**



SEGUNDO PISO:

10 Habitación del ayudante: aquí duerme Geronimo Stilton cuando está en Ratonington.

11 Habitación de Miss Piccadilly: nadie, aparte de ella, puede entrar en la habitación del ama de llaves... ¿Qué secreto esconde?

12 Habitación de sir Sherlocko: aquí es donde descansa el gran detective... ¡Aunque se rumorea que nunca duerme!

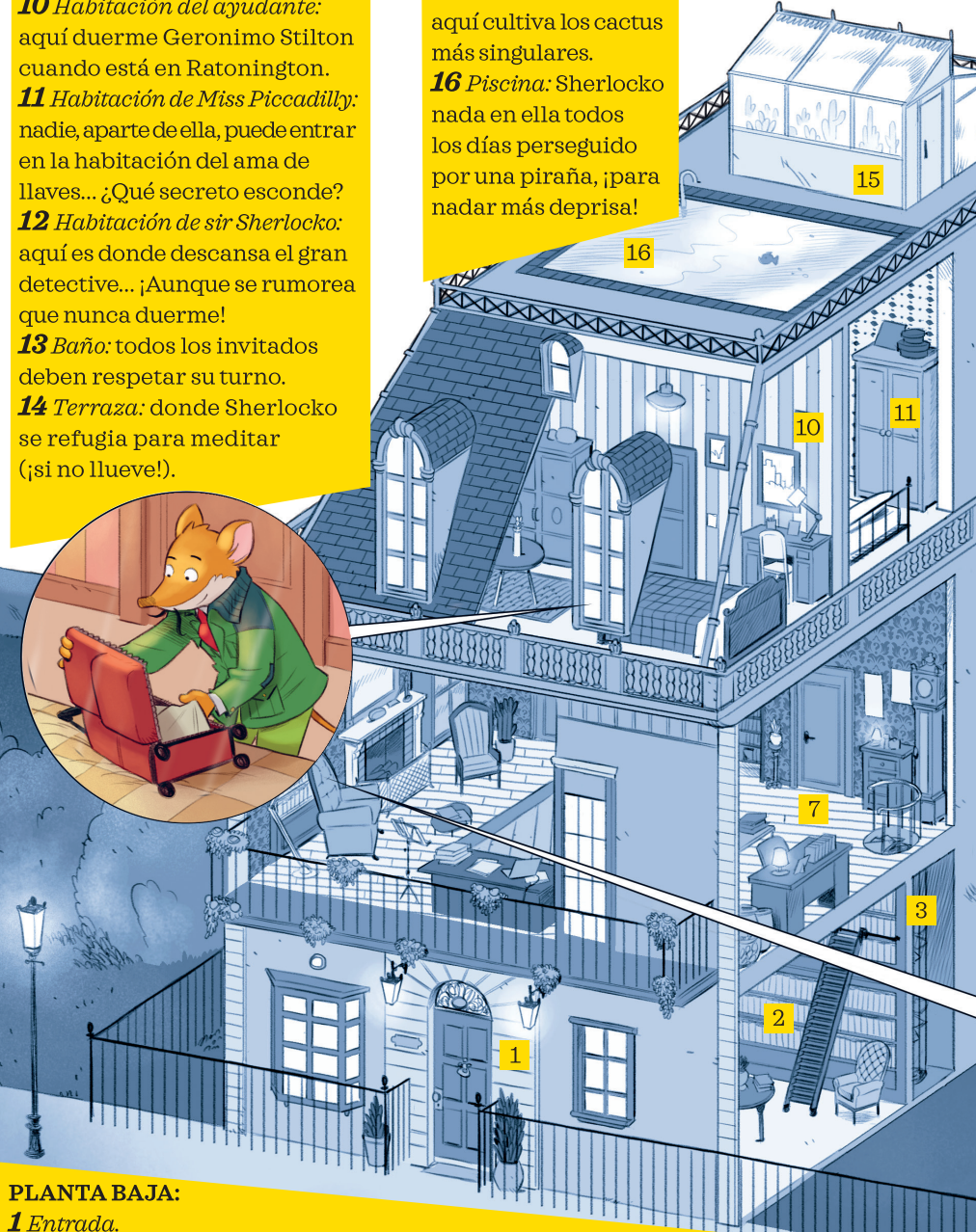
13 Baño: todos los invitados deben respetar su turno.

14 Terraza: donde Sherlocko se refugia para meditar (¡si no llueve!).

15 Invernadero:

aquí cultiva los cactus más singulares.

16 Piscina: Sherlocko nada en ella todos los días perseguido por una piraña, ¡para nadar más deprisa!



PLANTA BAJA:

1 Entrada.

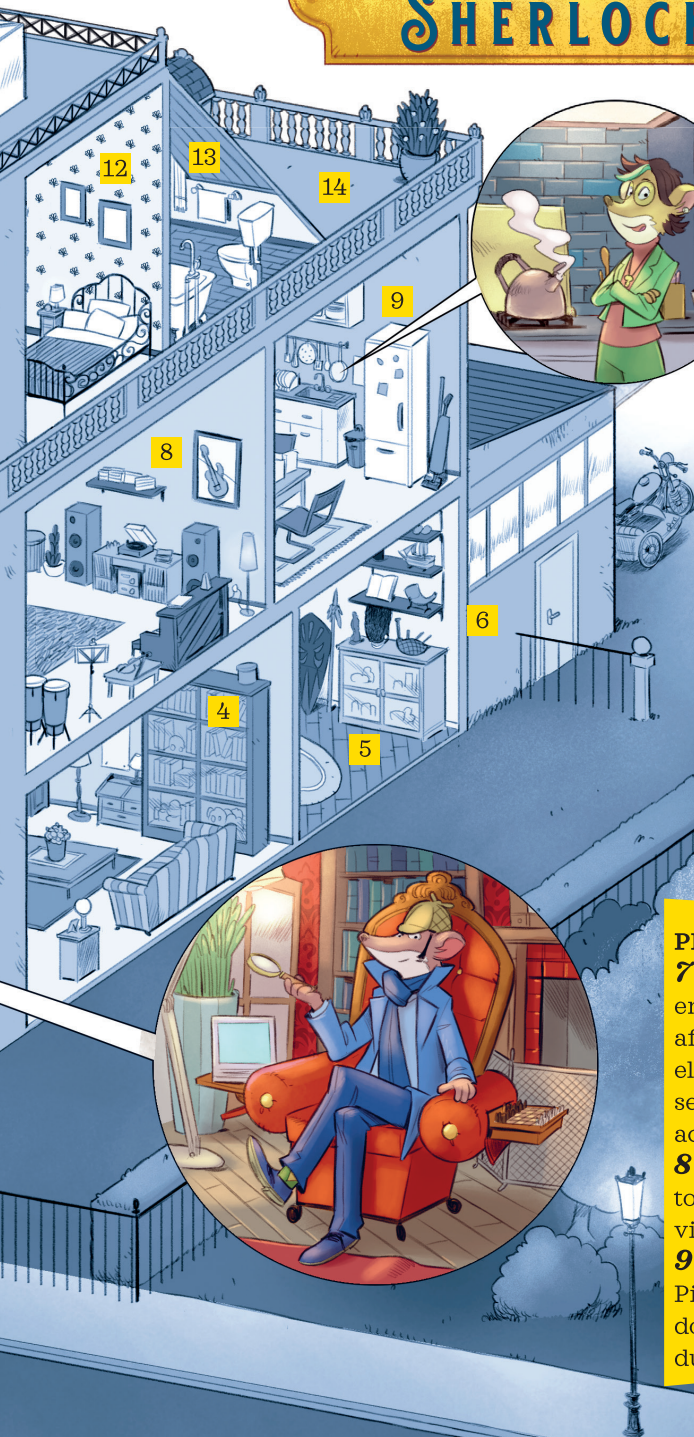
2 Biblioteca: abarrotada de libros sobre casos misteriosos.

3 Escalera secreta: lleva al sótano, donde está el archivo de los casos sin resolver.

4 Salón del Misterio: Sherlocko solo entra en él por su cumpleaños, cuando invita a sus amigos al famoso «Torneo del Misterio».

5 Sala de los Recuerdos: en ella reúne objetos de los casos resueltos.

AGENCIA DE INVESTIGACIÓN SHERLOCKO



6 *Patio cubierto:* aquí guarda Sherlocko los medios de transporte que utiliza en sus investigaciones, como la velociclocka (una bicicleta muy extraña), la motociclocka con sidecar, el vuelocko, parecido a un globo, el automovilocko, un coche supertecnológico, y el velerocko, que puede convertirse en submarino.

PRIMER PISO

7 *Estudio:* en él, sentado en su butaca, recibe a los afortunados roedores que elige entre los aspirantes a ser sus clientes que cada día acuden a su agencia.

8 *Sala de la Música:* donde toca todas las noches el violinocko.

9 *Cocina:* es el reino de Miss Piccadilly, el ama de llaves, donde ella prepara el té con dulces.

Aquel tren a RATONINGTON...

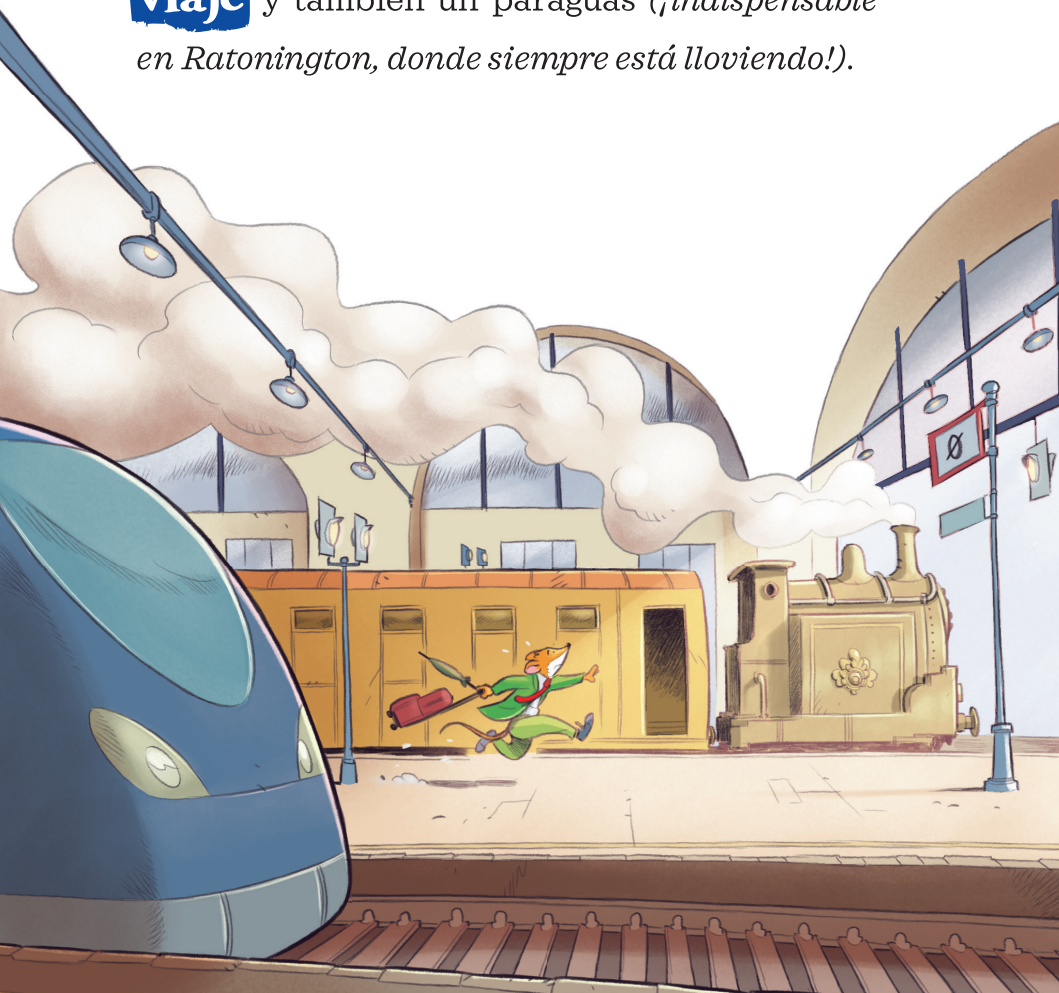
Era un viernes de otoño al amanecer, lo recuerdo perfectamente, cuando tomé aquel tren con destino a Ratonington.

No había sido fácil: la única línea ferroviaria que llegaba a Ratonington partía de la zona más antigua y polvorienta de la estación de Ratonia, el legendario **ANDÉN CERO**, ¡y solo había un tren (*de vapor*) al día!

Estaba preocupado, ¡de ninguna manera podía perder *aquel tren a Ratonington*!

En aquella inquietante ciudad, tan diferente de Ratonía, eran muchos los **misterios** y muchos también los peligros... ¡Y la aventura que estaba a punto de empezar para mí, de eso estaba seguro, sería muy arriesgada!

Así que me di prisa, tirando de la maleta en la que había metido todo lo necesario para el **viaje** y también un paraguas (*¡indispensable en Ratonington, donde siempre está lloviendo!*).



También había tomado una chaqueta impermeable, igual de indispensable en Ratonington, aunque no en Ratonia, y la había metido en la maleta con la idea de ponérmela en el **TREN**.

Pero, cuando me monté, estaba tan cansado por el madrugón que me dormí de golpe. No me desperté hasta que el revisor anunció a gritos:

—**¡RATONINGTON!** ¡Estación de Ratoningtooon! ¡Se ruega a los señores roedores que vayan a bajar, que se apresuren!

Yo bajé precipitadamente del tren y, en cuanto puse la pata en el andén de la estación, lo vi... **¡ERA ÉL**, el mismo, el amigo que me había invitado, mejor dicho, CONVOCADO a Ratonington con la máxima urgencia!

¿No lo conocen, amigos roedores?

Es el único, el gran, el inconfundible Sherlocko...

¡El detective más famoso de todos los tiempos!

Vino a mi encuentro con paso decidido.

—¡Veo que aún no se ha vestido como es debido, Stilton! —refunfuñó.

Póngase la chaqueta impermeable, ¿no sabe que está lloviendo?!

¡Y los bigotes postizos, por mil ratones!

Me quitó la maleta de las patas y, armado con su lupa, examinó con aires de entendido la cerradura de combinación y la abrió enseguida.

¡Clic, clic, clic!



Sacó la chaqueta impermeable y los bigotes pos-
tizos, que me puse al instante, mientras él volvía
a cerrar la maleta.

—Se preguntará cómo he hecho para **adivinar**
la combinación, ¿verdad? —preguntó.

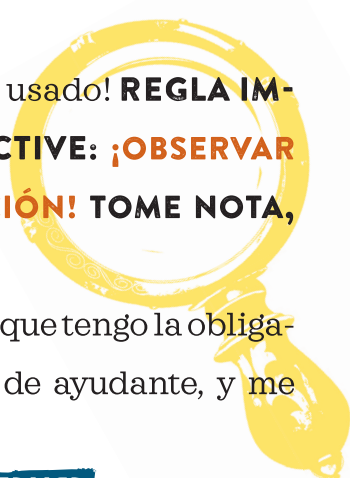
—Ejem, sí... —murmuré.

—¡Elemental, querido Stilton! —bufó él—. Los
números que usted ha introducido son, para ser
precisos, 000, es decir, **CERO CERO CERO**,
como el número del andén del que sale el tren a
Ratonington (¡es decir, cero!), ¡repetido tres ve-
ces! Diría que es una combinación original, pe-

ro no originalísima... ¿No
podía haber pensado al-
guna mejor, Stilton? De
todos modos, me ha bas-
tado con observar de
cerca la cerradura: en
las rueditas, solo hay
un número más gas-
tado que los otros,



¡por tanto es el único que ha usado! **REGLA IMPORTANTE PARA UN DETECTIVE: ¡OBSERVAR CADA DETALLE CON ATENCIÓN! TOMA NOTA, STILTON...**



Saqué mi diario de detective, que tengo la obligación de escribir en calidad de ayudante, y me apresuré a apuntar.

—Regla... importante... ¡**OBSERVAR**... cada detalle... con atención!

Pero él ya se dirigía a la salida. Lo seguí y lo vi subir a un estrambótico medio de transporte: ¡la **motociclocka**, su moto con sidecar!

Me dio un casco.

—¿Qué hace, Stilton, dormir de pie? ¿Holgazanear? ¿Perder el tiempo? ¡Vamos, *un buen detective* debe estar listo y ser más rápido que un rayo!

Yo iba a tomar nota, pero él ya había arrancado el motor, que hacía un **RUIDO** increíble.

—¡Suba, Stilton! ¡Venga, que no tenemos tiempo que perder! —me chillaba.

Luego salió como un rayo.

Mientras conducía por las calles de Ratonington, entre un **BANCO DE NIEBLA** y otro, yo temblaba como una hoja por el frío (estaba empapado desde la punta de los bigotes hasta la de la cola).

Para distraerme, me puse a observar aquella extraña ciudad que, como siempre, me fascinaba...

Atravesaba la ciudad de **RATONINGTON** un río que fluía lento y majestuoso, el Rivermouse.

Las casas antiguas de granito, con tejado de piedra gris, contrastaban con los imponentes rascacielos que sobresalían

en los barrios más modernos de la **CIUDAD**.



Por fin llegamos al número 13 de la calle de las Intrigas, y Sherlocko saltó de la moto.

—¡Ya hemos llegado, Stilton!

En aquella ciudad tan extraña, él había elegido no solo la calle más **rara**, ¡sino también la casa más insólita!



Era un edificio de piedra gris con una puerta azul oscuro, junto a la cual destacaba una placa:



Delante de la entrada, en la vereda de la calle de las Intrigas, se había formado una larga fila de roedores que esperaban.

—Uf, todos esos son aspirantes a clientes... —refunfuñó Sherlocko—. Pero es inútil que insistan, ¡si un caso no me interesa, ni en broma pienso investigarlo! ¡Qué molesto, qué molesto! Pero bueno, ya he elegido **EL CASO** del que me ocuparé esta vez, a todos los demás los mandaré de vuelta a casa. Ahora sígame, Stilton, entremos por el pasaje secreto, ¡y procure que no lo vean! ¡¿Me ha entendido, Stilton?!

Se dirigió con seguridad a la verja que rodeaba la casa y encontró el **PASAJE** entre los barrotes, oculto tras una planta espinosa.

Él atravesó indemne las ramas, pero yo me pinché, ¡ay!

Cuando estuvo escondido, me señaló un arbusto (de plástico).

—¡**Camúflese**, Stilton! —me ordenó.

Yo me metí dentro del arbusto abriendo y cerrando una portezuela. ¡Chillíí, era un disfraz perfecto!

—**REGLA IMPORTANTE PARA UN DETECTIVE:**
¡APRENDER A CAMUFLARSE! ¡TOME NOTA, STILTON! —me susurró.

Yo intenté escribirlo en mi diario, ¡pero las hojas de plástico del escondite me hacían cosquillas en la nariz y se me escapó un estornudo!



—¿Será posible que siempre tenga que llamar la atención, Stilton? —exclamó él.

Escondidos en el interior de los arbustos, nos acercamos a la puerta de servicio sin que los aspirantes a clientes nos vieran, y nos deslizamos dentro de la casa cautos como gatos.

Entrar en la vivienda de Sherlocko, que es también su **Agencia de Investigación**, fue emocionante... ¡Allí dentro todo hablaba de misterio! Pero la habitación más interesante era el estudio personal de Sherlocko...

El **EMPAPELADO** de las paredes era de color púrpura y tenía minúsculos signos de interrogación. Las paredes estaban llenas de estanterías con libros sobre casos misteriosos y por todas partes había pilas de documentos referentes a investigaciones pasadas, presentes y futuras... En una pequeña vitrina estaba su colección privada de **LUPAS** antiguas y, sobre una repisa, su amado violinocko y una partitura de música, que él había compuesto: *Tocata y fuga con delito*.

Sobre un escritorio antiguo había también una moderna **COMPUTADORA** que el propio Sherlocko había programado (de tal modo que nadie pudiera espiar sus secretos y sus investigaciones).

En el rincón más distante del estudio había una escalerita de caracol de hierro forjado que conducía al **sótano** de la Agencia, al que nadie podía acceder...

—Recuerde, Stilton, que nunca, por ningún motivo, debe bajar ahí, ¡hay documentos reservadísimos! Los **casos sin resolver** en los que trabajo en secreto... —dijo.

Un instante después, con un agilísimo salto, abrió la ventana y contempló la larguísima fila de **aspirantes a clientes** que esperaban para ser recibidos. Sacó del bolsillo los prismáticos y buscó a alguien entre la multitud.

—Hum, ¿dónde estarán los (afortunados) **CLIENTES** que (generosamente) he aceptado? ¡Ah, allí están (no podían escapárseme)!

Sherlocko se asomó a la ventana y los llamó con un megáfono.

—Oigan, ustedes tres, ¡pueden **entrar**! ¡He decidido aceptar su caso! He dicho **ustedes tres**... Todos los demás, fuera... ¡Largo! ¡Hasta que no haya terminado con este caso ni hablar de empezar con otro!

Los aspirantes a clientes se dispersaron mientras él cerraba la ventana.

—El gran Sherlocko tan solo se ocupa de casos interesantes, estimulantes,
intrigantes...

¡En suma, sherlockantes!

EL CASO

«Miss Piccadilly, haga entrar
a los (afortunados) clientes que
(amablemente) he elegido...»

Sherlocko

